

ESTAMPAS DE SEMANA SANTA

Temas de Reflexión

El Viernes Santo

El Viernes Santo, la iglesia invita más especialmente a sus fieles a revivir el acontecimiento mismo de la pasión de Jesús y a reflexionar sobre el significado del misterio de la cruz, que no puede realmente comprenderse si no es a la luz de la resurrección de Jesús.

Este día no se celebra ninguna misa, pero los fieles pueden comulgar del pan reservado el día anterior, el de la celebración de la Última Cena.

El recuerdo del camino que recorrió Jesús con la cruz hasta el Gólgota para ser crucificado, se ha tomado la costumbre de recorrer un camino simbólico constituido por catorce estaciones: el Vía Crucis, o "camino de la cruz". En estas paradas o estaciones se rememora los sufrimientos que Jesús padeció hasta su muerte.

palabras serían transcendidas en su sentido por la futura realidad; la encarnación de Dios daría un nuevo sentido a esta muerte que hoy contemplamos. La novedad le vino de la maravillosa resurrección de Jesús y con su luz y su gracia cambiaron de sentido todas las muertes y todas las vidas de los creyentes en Él.

El duelo, por tanto, que describe el profeta es sobre el Unigénito del Padre, que con su palabra y vida nos lo ha revelado, El, el único que le ha visto y de cuyo seno ha descendido en carne mortal. Tanto mayor pues es el motivo para arrepentirnos de nuestros pecados que El



y simbólico de la muerte. Este es el motivo por el que no se tiene ninguna celebración litúrgica. La Iglesia guarda silencio.

El Tiempo Pascual

Y llegamos, finalmente, a la noche de Pascua. Después de la espera silenciosa en homenaje a Jesús, sepultado con los muertos, llega el momento de aclamar al Resucitado. Durante la "Vigilia Pascual" el fuego brilla para simbolizar la vida nueva.

Esta luz que alumbra en la noche, la Resurrección, ilumina la existencia del cristiano, por muy oscura que ésta sea. ¡Jesús ha resucitado! Y esta resurrección, esta Pascua del Señor, se sucede sin cesar a través de la historia humana.

La Ascensión

Tiene lugar cuarenta días después de la Pascua, es decir, el jueves de la quinta semana que sigue a la resurrección y celebra, conforme a los Hechos de los Apóstoles, la "elevación de Jesús al cielo" (1,9-11). El número de cuarenta días tiene un sentido más simbólico que real.

Indica que se necesitó un cierto tiempo para que la primera comunidad cristiana pudiera entrar en el significado de la resurrección de Jesús. Pero Jesús no abandona a los suyos, sus discípulos son invitados a no permanecer pasivos en espera de la venida del Señor en el tiempo fijado por Dios, sino por el contrario, a anunciar activamente hasta los confines del mundo.



Desde la Edad Media, ésta es una manera piadosa de meditar sobre la pasión de Jesús. Conforme a una tradición muy antigua, algunos Vía Crucis añaden una decimoquinta estación: la resurrección.

"Duelo por un hijo único"

"Al mirarme traspasado por ellos mismos, harán duelo como por un hijo único, llorarán como se llora a un primogénito" Zac 12, 10. Estas palabras del profeta que el evangelista Juan vio cumplidas en Jesús contemplado en la cruz por los creyentes en su resurrección, pueden ayudarnos a celebrar este Viernes Santo

El profeta no sabía que sus

asumió sobre sí para salvarnos. "Así se cumplió lo anunciado por el profeta Isaías: El tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades", Mt 8,17. No sabíamos los hombres que nuestros errores fuesen tan importantes ni que nuestra debilidad pudiese llegar tan lejos; ahora que le hemos conocido, con razón dirá Juan de nosotros: "Aquel apareció para quitar los pecados y él" no tuvo pecado", 1 Jn 3,5. "Todos han pecado y están privados de la presencia de Dios. Pero son absueltos sin merecerlo, generosamente, por el rescate que Jesucristo entregó", Rm 3,23-24.

Desde esta perspectiva de nuestra fe, huelga decir que hoy es un día para recibir el perdón después de reconocernos pecadores; de la Cruz fluye el agua viva que apaga la sed y limpia toda mancha. "Quien tenga sed acuda a mí a beber: quien crea en mí. Así dice la Escritura: de sus entrañas manarán ríos de agua viva", Jn 7,37. "Un soldado le abrió el costado de una lanzada. Al punto brotó sangre y agua", Jn 19,34. "Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia", Hbr 4,16.

Y tras el viernes, el Sábado Santo recoge y rememora el dolor y desconcierto que sufrió la comunidad cristiana primera, al ver crucificado a su Señor.

En el misterio pascual, este sábado asume todo el peso real

